



HOY, Santos Domingo de Silos, Amón, Báyulo, Ceferino papa, Eugenio sacerdote y mártir, Ildeusa, Ingenes y Filagonio

S. Domingo de Silos (s. XV)
Abad español de la orden de los benedictinos. Por su encomiable gestión en el monasterio de Silos, la abadía tomó el nombre de Santo Domingo de Silos



1909 Se inaugura el puente de Santo Domingo en Málaga. ABC informa en su portada.

1973 Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno, es asesinado en un atentado por ETA.

2019 El Parlamento británico aprueba dejar la Unión Europea el 31 de enero.

Necrológica

Hombre de Derecho y de fe

Antonio de Tavira (1959-2020)

Abogado que presidió Elzaburu, el importante despacho especializado en patentes y marcas

LA devastadora pandemia que nos asola no solo no se ha contentado con arrebatarlos a nuestros seres queridos, también nos ha impedido despedirnos de ellos. Razones sanitarias nos han privado de esa última conversación, demasiadas veces aplazada, esa postrera mirada, ese susurro final. Y también de estrechar a familiares y amigos para compartir el calor de no sentirnos solos.

Todas estas carencias las hemos padecido los amigos de Antonio de Tavira y Montes-Jovellar, quien subió a la casa del Padre en un día tan simbólico para los católicos como la festividad de la Inmaculada Concepción de María.

Tras cursar estudios de Derecho y Administración de Empresas en la Universidad Pontificia de Comillas, Antonio comenzó su andadura profesional en Pegaso. De ahí pasó al mundo del seguro a través de la prestigiosa Correduría Gil y Carvajal. También cursó durante esta etapa el EMBA de su querido IESE, del que más tarde fue miembro del Comité de Antiguos Alumnos. Más adelante dio el salto al despacho Elzaburu, tan ligado a la familia de su mujer, donde su capacidad de trabajo y competencia le hicieron alcanzar las más altas responsabilidades de la mano de su mentor Alberto Elzaburu, marqués de la Esperanza, y gran amigo suyo junto con su mujer, Lula. Tal era el prestigio de Antonio que, al fallecimiento de Alberto, hace unos pocos meses, fue nombrado presidente de la compañía pese a estar ya gravemente enfermo.

Fue hace doce años cuando mostró su fea cara «el hachazo invisible y homicida, el empujón brutal» que pretendía derribarle.

Antonio no se amilanó. Y ahora que algunos pretenden reconocer el derecho a la muerte, Antonio reivindicó el derecho a luchar por su vida y con el apoyo permanente e incondicional de su mujer, Mercedes, y de sus cuatro hijos, Inés, Alberto, Pablo



AFP

y Mercedes, junto al de sus padres y hermanos, y decidió plantarle cara al cáncer. Afrontó esta durísima prueba con fortaleza, alegría y buen humor. Recuerdo la llamada de mi hermano Pedro, íntimo amigo suyo, para informarme de una nueva recaída. Llamé a Antonio para transmitirle ánimos y cuando colgué el teléfono ¡me di cuenta que los ánimos me los había transmitido él a mí!

Esa entereza, anclada en esa profunda Fe que sabe que la muerte no es el final, provocó una admiración sin límites en quienes tuvimos la fortuna de ser sus amigos.

Gabriel García Márquez escribió en la carta donde comunicaba su retiro: «La muerte no llega con la vejez, sino con el olvido». Cuando su hijo Alberto me contó que tenía 26 años en el momento del fallecimiento de su padre, le respondí que esa misma edad tenía yo cuando nos dejó el mío en 1982. «Y en estos 38 años, no ha habido un solo día en que no pensara en él con amor y agradecimiento». A Dios, Antonio. Ten la seguridad de que tu familia y tus amigos te mantendrán vivo en su recuerdo. Y si puedes, échanos una mano en estos tiempos recios para nuestra querida España.

ÍÑIGO MÉNDEZ DE VIGO